El peso del control ideológico de EE. UU. en Taiwán

El Duodécimo Boletín de Asia (2026)

Chen Chieh-jen (Taiwán, China), *Fábrica [Factory]*, 2003.

Estimadxs amigxs:

Las bases militares de los Estados Unidos están en todas partes del mundo: EE. UU. mantiene entre 750 y 800 bases militares en aproximadamente ochenta países o territorios. Taiwán, China, es solo una de ellas. La base militar de EE. UU. en Taiwán se cerró formalmente en 1979, aunque las ventas de armas han continuado desde entonces. Pero lo que recibe mucho menos escrutinio es el control ideológico. En Taiwán, EE. UU. no solo construyó bases; construyó un aparato sistemático de dominación ideológica, uno que ha demostrado ser incluso más duradero que su infraestructura militar. La retirada de las tropas no significa el fin del control.

Taiwán es parte de China. Las dos masas de tierra estuvieron **conectadas** por un puente terrestre durante la última Edad de Hielo; cuando el nivel del mar subió hace aproximadamente diez mil años, se formó el

estrecho entre ellas. Los pueblos originarios provienen en su mayoría del continente; la migración han desde el continente ha continuado durante 900 años, a través de las dinastías Song, Yuan, Ming y Qing. Hoy en día, el pueblo han constituye aproximadamente el 95% de la **población** de Taiwán. Mi propia ascendencia es de Cantón y se remonta a 300 años atrás. Desde 1684, Taiwán fue administrada como parte de la provincia de Fujian; desde 1885, se convirtió en una provincia de China por derecho propio.

Esta larga conexión se ha roto tres veces debido a la invasión y ocupación imperialista de Taiwán: la colonización holandesa de 1624 a 1662 (38 años); la colonización japonesa de 1895 a 1945 (50 años); y, desde 1950 hasta el presente, a través del control militar e ideológico de EE. UU., una forma de colonización que ha durado décadas y parece casi interminable.

Lih Shih-Chiao (Taiwán, China), *Entrada de un mercado [Entrance of a Market]*, 1945.

Intervención estadounidense en la Guerra Civil China

En 1945, terminó la Guerra Mundial Antifascista y Taiwán se reconectó con el continente, pero solo brevemente. Entre 1945 y 1950, el imperialismo estadounidense intervino en la Guerra Civil China y apoyó al Kuomintang (KMT) con recursos militares, financieros y de otro tipo. En 1949, el KMT fue derrotado por el

Partido Comunista de China (PCCh) y se retiró a Taiwán. Desde entonces, el estrecho de Taiwán ha estado en aguas turbulentas.

En 1950, estalló la Guerra de Corea. Para evitar la expansión de la influencia de la República Popular China, EE. UU. incluyó a Taiwán en su estrategia de contención. Taiwán se incorporó a la primera línea de la Guerra Fría anticomunista y anti-China liderada por EE. UU., junto con los llamados "Cuatro Tigres Asiáticos" —que incluían a Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur—, ubicados frente a la costa oriental de la China continental y formando una cadena de contención. Durante la Guerra Fría, EE. UU. estableció una base militar en Taiwán. En 1950, el presidente Harry Truman **envió** a la Séptima Flota al estrecho de Taiwán. En 1954, se **firmó** un Tratado de Defensa Mutua entre EE. UU. y las autoridades del KMT, una clara intervención en los asuntos internos de China. EE. UU. utilizó la asistencia económica y el control ideológico para dominar a Taiwán.

Con el apoyo de EE. UU., el KMT **impuso** la ley marcial en Taiwán desde 1949 hasta 1987, un período conocido como el Terror Blanco. Muchos taiwaneses se levantaron para luchar contra el régimen represivo del KMT; muchos fueron arrestados, interrogados, acusados, juzgados, encarcelados e incluso ejecutados por agencias de inteligencia con el respaldo de EE. UU. Existe una fosa común de los asesinados; muchos permanecen sin identificar, justo bajo la tierra.

El aparato de control ideológico adoptó muchas formas. EE. UU. construyó una maquinaria de propaganda sistemática en Taiwán a través del sistema educativo, los medios de comunicación y otros canales, junto con políticas que enviaban a los jóvenes a estudiar al extranjero, principalmente a EE. UU. Las élites pro-EE. UU. fueron adoctrinadas ideológicamente a través de becas, fundaciones y organismos como la Fundación Asia y el Centro Este-Oeste en Hawái. Más tarde se reveló que la Fundación Asia había sido **financiada** por la CIA como parte de un programa más amplio de operaciones ideológicas encubiertas en toda Asia, un hecho reconocido públicamente por el Departamento de Estado de EE. UU. en 1967.

Yo soy un ejemplo de este sistema: fui becaria en el Centro Este-Oeste. Los temas principales de este control ideológico son el anticomunismo, el liberalismo, la teoría de la modernización, los "valores universales" enmarcados como libertad individual, los derechos humanos, la democracia occidental y un sentimiento generalizado anti-China y pro-EE. UU. Como consecuencia, la ideología dominante en Taiwán hoy en día es pro-EE. UU., anticomunista y anti-China.

Huang Rong-can (Taiwán, China), *La horrible inspección [The Horrible Inspection]*, 1947.

La intervención estadounidense tras la normalización con la República Popular

En 1979, la República Popular China y los Estados Unidos establecieron relaciones diplomáticas. Las condiciones fueron que EE. UU. rompería los lazos diplomáticos con las autoridades del KMT en Taiwán, retiraría sus tropas —lo cual se completó en 1979— y rescindiría el Tratado de Defensa Mutua, que finalizó el 1 de enero de 1980. Pero la retirada de las tropas no significó el fin del control.

Después de 1979, el control de EE. UU. sobre Taiwán no cesó. El Congreso de EE. UU. aprobó la **Ley de Relaciones con Taiwán** inmediatamente después del reconocimiento diplomático, ordenando la continuación de la venta de armas y manteniendo relaciones no oficiales a través del Instituto Americano en Taiwán, una embajada de facto. Incluso sin una base militar formal, las ventas constantes de armas han continuado. Absolutamente todos los presidentes de EE. UU. han vendido armas a Taiwán.

Solo desde 2019, EE. UU. ha aprobado miles de millones de dólares en armamento, incluidos tanques M1A2 Abrams, misiles antibuque Harpoon y sistemas de cohetes móviles HIMARS. En octubre de 2021, el Wall Street Journal **informó** que las Fuerzas de Operaciones Especiales y los Marines de EE. UU. habían estado entrenando en secreto a las fuerzas taiwanesas: una presencia militar encubierta sin una base formal. Los

paquetes de armas más recientes han requerido que Taiwán financie las compras de armas de EE. UU., una controversia que sigue viva en la isla hoy en día.

El control ideológico también ha continuado ininterrumpidamente. Los canales educativos, la ideología de los medios de comunicación y las redes de élite cultivadas durante décadas persistieron después de 1979 y persisten en la actualidad.

Yin Xiuzhen (China), *Ciudad portátil [Portable City]*, s/f.

Lucha popular y solidaridad internacionalista

Estas estructuras de control han dado forma a los movimientos de resistencia en todo Taiwán. Durante medio siglo, he estado involucrada en una de esas luchas: el movimiento para proteger las islas Diaoyutai. Las islas Diaoyutai pertenecen a Taiwán, China, pero a principios de la década de 1970, EE. UU. —buscando consolidar la alianza anticomunista entre EE. UU. y Japón— transfirió los derechos administrativos de las islas Diaoyutai, que entonces formaban parte de los territorios en fideicomiso de EE. UU. derivados de la Guerra Mundial Antifascista, a Japón. El movimiento para proteger las islas Diaoyutai comenzó en respuesta a esto y ha continuado durante cinco décadas.

A lo largo de este período, el imperialismo japonés —con el apoyo del imperialismo estadounidense— ha coartado constantemente la soberanía china sobre las islas, intimidando y humillando a los pescadores de Taiwán. Soy la presidenta fundadora de la Asociación de Educación Diaoyutai en Taiwán. Nuestra misión es educar e informar al pueblo chino sobre esta continua violación de la soberanía de China por parte de EE. UU. y Japón.

Una lucha relacionada es el trabajo de la Sociedad para la Preservación de la Verdad Histórica de la Guerra de Resistencia de China contra Japón. El gobierno japonés aún no ha reconocido sus atrocidades en China durante la **Guerra Mundial Antifascista**. Unos veinticuatro millones de chinos murieron a causa de la invasión japonesa, pero el gobierno japonés no ha admitido lo que se le hizo al pueblo chino. En marzo de 2026, alrededor de veinte miembros de la sociedad, incluida yo misma —víctimas de la invasión japonesa de China—, viajamos a Japón para exigir responsabilidades al gobierno japonés por sus atrocidades en tiempos de guerra.

Estos esfuerzos se cruzan con redes de solidaridad más amplias en toda la región: un participante en un proyecto de diálogo Okinawa-Taiwán, por ejemplo, forma parte de la junta directiva de la Asociación de Educación Diaoyutai, vinculando las luchas contra las bases militares de EE. UU. en Okinawa con la defensa de la soberanía china sobre las islas Diaoyutai. Desafortunadamente, Japón se dirige en la dirección opuesta. Su **gobierno** de derecha, bajo la primera ministra Sanae Takaichi, está llevando a cabo la mayor remilitarización desde el final de la Guerra Mundial Antifascista.

Compartir las luchas y los análisis locales en toda la región revela cuánto tenemos en común, pero también exige un análisis de clase más profundo. En Irán, en Taiwán y en China, las diferentes clases de personas se ven afectadas de manera distinta por el imperialismo, y las narrativas de los líderes imperialistas a menudo difieren drásticamente de las del pueblo. Cuando nuestra Sociedad para la Preservación de la Verdad Histórica fue a Tokio en marzo de 2026, hablamos tanto con funcionarios del gobierno como con activistas de los movimientos civiles de Japón. No encontramos nada en común con los funcionarios mientras les exigíamos responsabilizarse por las atrocidades de la guerra. Sin embargo, encontramos una fuerte solidaridad en los activistas de los movimientos civiles.

Siempre había asumido que las perspectivas del pueblo japonés habrían estado moldeadas por la propaganda ideológica de su gobierno. Nuestro encuentro con los activistas de la sociedad civil japonesa demuestra que tal solidaridad no solo es posible sino necesaria, incluso cuando una primera ministra de derecha cuenta una

historia muy diferente. La solidaridad entre pueblos con experiencias y clases similares en distintos países corta a través de estas divisiones. Cada uno de nosotros carga con una enorme cantidad de trabajo en nuestras propias áreas, pero debemos conectarnos.

Afectuosamente,

Chen Meei-shia

Chen Meei-shia es la presidenta fundadora de la Asociación de Educación Diaoyutai y profesora emérita de salud pública en la Universidad Nacional Cheng Kung, Taiwán, China. Ha participado en movimientos por la soberanía y contra el imperialismo estadounidense y japonés durante más de cincuenta años.

Descargo de responsabilidad: Las opiniones expresadas por los autores no reflejan necesariamente los puntos de vista de Tricontinental: Instituto de Investigación Social.